

2009, en algún lugar de Escocia.

La noche era tranquila y serena cuando Esteban Gonzalez, un español afincado en el Reino Unido, abandonaba el faro para irse a su cabaña a dormir. Mientras cruzaba en su lancha la bahía una sensación de paz le invadía el cuerpo. Le gustaban los páramos solitarios del norte Escocia. Esa era la razón por la cual se había venido a vivir aquí.

De pronto, cuando iba a mitad de recorrido, vislumbró un destello fugaz que atravesaba el cielo negro. Supo que se trataba de un cometa o meteoro. Cuando llegó a la cabaña lo primero que hizo fue dirigirse hacia el todoterreno que tenía aparcado a un lado de la misma y se encaminó hacia el lugar creía que había caído el meteoro.

Condujo durante una hora en la oscuridad. No se cruzó con ningún vehículo. Todo estaba solitario.

De pronto, a Esteban le embargó el pánico. Ya no se sentía tranquilo ni lleno de paz por estar solo, ahora una sensación de encontrarse aislado en un lugar

remoto le dominó el ánimo. ¿Y si lo que había visto era el presagio de algo terrible que estaba a punto de suceder?

Cuando llegó a la zona en cuestión descubrió, a la luz de los faros del todoterreno, un profundo y ancho socavón todavía humeante.

Esperó.

Transcurridos unos minutos una extraña criatura emergió del socavón. Era viscosa y poseía tentáculos, ocho o diez, como los pulpos, que emergía de una masa voluminosa y palpitante del tamaño de una casa de dos plantas.

Esteban, asustado, montó en el todoterreno y salió disparado de regreso a su cabaña. No podía creer lo que había visto. No podía ser verdad. Pero ahí estaba. Hacía dos años que dejó la bebida, desde que se despidió de la balay, en Zaragoza, para irse a vivir a Escocia.

A la mañana siguiente encendió la radio y, mientras se tomaba un desayuno a base de leche caliente, fruta y

fibra, oyó las noticias. En ellas se hablaba del meteoro y de personas poseídas por algún extraño fenómeno.

“El fin del mundo ha comenzado”, pensó Esteban.

Cuartel General de los SAS, afueras de Londres.

Dos años después.

En la sala de tiro se encontraba Juana practicando un poco antes de ir a la oficina cuando asoma por la puerta Pedro, vestido con una camiseta negra con dibujos heavys y vaqueros negros.

- Hola Juana,-saluda éste,- el director nos quiere ahora mismo en su despacho. Al parecer se trata del asunto del meteorito que cayó hace justo dos años en el norte de Escocia y de una expedición científica rusa que pidió permiso para investigarlo.
- Vamos alla – contesta la joven decidida,- ¿lo sabe Juan?
- Él esta ya alli.

Ya en el despacho del director, éste, un hombre maduro , regordete y con una calvicie incipiente vestido con traje de Armani, les explica los detalles de la misión, sobre unos extraños sucesos que tienen

lugar en el pueblo cercano al lugar donde cayó el meteorito.

- Tienen a su disposición un moderno reactor ubicado en el hangar número nueve- les dice finalmente su superior
- Ok,- contesta la joven.

- Menudo trabajito, - dice de repente Juan, cuando estan sobre los alrededores del pueblo al que tienen que llegar.

Cuando aterrizan, de una forma similar a la de un helicóptero o sea verticalmente, se encaminan hacia el cercano pueblo. Todo parece tranquilo, la mañana es luminosa y alegre.

Ya en el pueblo encuentran alojamiento en una fonda a precio económico donde reposan y planean como abordar el extraño caso.

- de momento,- dice Pedro asumiendo el liderazgo,- propongo comer y tomar algo en el comedor de este albergue, luego saldremos a dar una vuelta a observar el lugar y reconocer la situación.
- Estoy de acuerdo,- contesta Juana comprensiva
- id vosotros, - dice Juan,- yo me quedare en la habitación que hemos alquilado a montar la radio y establecer contacto con el cuartel general.
- Bien, de acuerdo,- replica Pedro

Oculto en lo alto del campanario de la iglesia, un extraño personaje observa en dirección al local donde se alojan los tres comandos británicos. “Debo eliminarlos. No deben saber lo que nos proponemos”, se dice.

Al poco rato, Juana y Pedro salen al exterior.

- hace fresco, ¿eh?,- dice la joven
- sí,- replica lacónico él

Cuando están a unos doscientos metros del albergue un fogonazo destella en la clara tarde y Pedro recibe un golpe en el brazo derecho. Revolviéndose con rapidez, la muchacha desenfunda su pistola reglamentaria pero no ve a nadie. Quienquiera que haya disparado ha desaparecido.”¿Un terrorista?”, piensa, incredula. En vista de que no se ve a nadie decide llevar a su compañero al lugar seguro que supone la fonda. Ya exploraran más tarde y con cautela.

- ¿ya de vuelta?,- inquiera Juan cuando los ve entrar en la habitación y a su amigo herido
- hemos sido atacados por un desconocido. - contesta la chica
- ¿un terrorista?
- Eso pensaba yo. Mañana lo sabremos, mientras tanto hemos de pasar aquí la noche y tomar precauciones. Yo haré el primer turno de vigilancia
- ok
- No he conseguido eliminarlos. - dice el hombre misterioso a su interlocutor, en la tienda de campaña donde se alojan.

Es éste un alto y corpulento hombretón sin gramo de grasa y calvo como una bola de billar. Recuerda a Kojak, el de la famosa serie de televisión.

- dejalos,- replica el hombretón con voz grave,- se llegan hasta aquí ya nos encargaremos de ellos. Eso sí, vigilales de cerca.
- ¿y si los dejaramos en manos de los poseídos?,- inquirió maliciosamente el francotirador
- en eso, precisamente estaba pensando,- dice el hombre alto sonriendo con perversa mirada.

Cuando los primeros rayos del alba entran por la ventana, Juan se despereza y despierta a su maltrecho amigo.

- eh, Pedro,- murmura soñoliento, rozandole con la mano
- ¿Mmm?
- Vamos, hay que poner manos a la obra

Ya despiertos y aseados se dirigen al comedor para tomar un ligero desayuno a base de leche, café y tostadas. Juana esta ya allí esperándoles

- Vaya, ya han despertado los dos lirones,- dice la joven con sarcasmo, dirigiendo un mirada llena de compasión a Pedro quién lleva el brazo en cabestrillo,-¿cómo va tu brazo?
- Ah, bien, ya no me duele
- me alegro. De todos modos creo que lo mejor es que nos dejes el trabajo de campo a Juan y a mí y tu te quedes aquí con la radio

Los dos jovenes asintieron.

A continuación, mientras Pedro se dirige a la habitación, Juan y la mujer salen al exterior. A la fresca mañana escocesa.

- examinemos los alrededores,- dice la chica.
- Esta bien. Yo iré por ese lado,- replica Juan señalando un promontorio de coníferas hacia el este. - Nos reuniremos aquí mismo en cosa de una hora.
- Ok,- dice la joven.

No obstante, desde el campanario de la iglesia hay alguien que les observa. Es el mismo misterioso personaje que les disparo la noche anterior, “Sí, sí, eso es, separaros, no sabeis donde os estais metiendo”, se dice el extraño personaje.

En el bosque, la chica avanza con cautela por un sendero que discurre hacia el norte por entre altas coníferas. Mira en derredor suyo, no obstante, no se percata de que alguien la observa escondido entre los árboles. Un escalofrío le recorre la espina dorsal. Todo esta en silencio. Un silencio sepulcral.

– ¿hay alguien ahí?, - pregunta en voz alta a nadie en particular

No contesta nadie.

Saca el arma reglamentaria, una sig sauer, y la empuña con fuerza, temerosa.

De pronto alguien se le echa encima por detrás derribandola. En su caída, la joven pierde la pistola. Se da la vuelta en el suelo dispuesta a luchar como gato panza arriba y ve algo insólito, dos, no, tres figuras vestidas con harapos y ojos ambarinos y relampagueantes, como los de un depredador deslumbrado por los faros de un coche, que la rodean. Tienen forma humana, pero con un algo inhumano y monstruoso en ellas. La chica no puede evitar lanzar un alarido de terror.

Las tres figuras se le acercan, al principio despacio pero conforme descubren que esta indefensa y no puede hacerles nada, más rápido. Ella permanece paralizada por el miedo. La pistola reglamentaria perdida entre la hojarasca del bosque.

Juana no sabe el tiempo que esta así, sentada en el suelo paralizada, y, aunque le parece una eternidad, en realidad no transcurren más que unos tres minutos hasta que un disparo retumba en el aire, rompiendo el tenso silencio, y las tres extrañas figuras desaparecen por donde habían venido.

De entre los árboles sale, igual que un angel vengador, Juan, empuñando otra sig sauer en la mano derecha.

- Joder,- exclama ,- ¿que sucede aquí?
- Uf, menos mal que estas aquí,- dice la joven,- en este lugar sucede algo escalofriante,...

Juan la cree pues cuando llegó aun pudo ver los rostros de aquellos extraños seres con forma humana. A continuación ayuda a su amiga a levantarse y se dirigen hacia el pueblo a avisar a Pedro.

En este pueblo sucede algo escabroso – dijo Juana cuando ya estaban en la habitación del hotel junto con Pedro,- esos tres tipos con los que me encuentre en el bosque y que si no hubiese por Juan no lo hubiese contado, no parecían normales.

- Un avión de reconocimiento del cuartel general en Londres, me ha pasado fotos aéreas de una zona al nordeste de aquí donde se divisa un establecimiento de personas, al parecer debe ser la expedición rusa de la que hablo nuestro jefe.-  
comento Pedro
- Mañana nos encaminaremos hacia allá a explorar y a hablar con ellos, ahora estamos demasiado exhaustos despues de esta extraña aventura

A continuación, fatigados por la jornada se acostaron, no sin antes montar un sistema de vigilancia por turnos como la noche anterior.

Al día siguiente, después de un frugal desayuno en el salón comedor del hotel, en el que solo estaban ellos tres y una mujer, la que les sirvió el desayuno, con un aire como de automata, Juana y Juan se dirigieron hacia el lugar donde habían divisado el campamento de la expedición rusa y Pedro, todavía herido, se encerro en la habitación con llave, pues el ambiente que se respiraba en la fonda producía malas vibraciones, así como en el resto del pueblo, como observaron los otros dos agentes al salir del establecimiento.

- Han salido, - dijo el mismo hombre del día anterior en el campanario de la iglesia.
- Bien. Aguarda ahí,- replico una voz grave a través del radiotransmisor.

A través del bosque, los dos jóvenes caminaban con cautela observandolo todo a su paso, precavidos. Todo estaba en silencio, igual que el día anterior. Al cabo de una tensa caminata llegaron a un claro desde

donde podía contemplarse una serie de tiendas de campaña de estilo militar. Hombres de uniforme iban de aquí para allá dedicados a tareas de vigilancia y otras actividades castrenses. Al fondo había un amplio socavón con centinelas a su alrededor y científicos en bata blanca con cuadernos y portafolios, algunos hablando entre ellos.

Sobre un estandarte ondeaba una bandera roja donde había dibujado el clásico símbolo comunista de la hoz y el martillo.

- parece realmente un grupo paramilitar de ideología marxista,- dijo Juan desde los matorrales donde se ocultaron para ver sin ser vistos.
- ¿cómo?, ¿comunistas? - replica la joven esceptica,- dejame ver. - Pues sí, eso parece,- dice finalmente cuando ve la bandera. Ahora que hacemos, parece que lo que sucede en este lugar esta relacionado con algo que estan haciendo esos científicos en el socavón del fondo

- sí, - susurra Juan,- acerquemenos por ese lado y ocultos por las tiendas de campaña a ver lo que hay en ese agujero
- de acuerdo, pero con cuidado,- replica la joven

Ocultos tras las tiendas de campaña consiguen acercarse al socavon en donde consiguen ver algo horripilante. Una extraña criatura de color verde fosforescente y con grandes tentaculos se encuentra en el centro del agujero a cuyo alredero se halla los científicos observando y tomando notas y experimentando con el monstruo, el cual esta como inquieto y recelando de ellos.

- este debe ser el crater donde cayo el meteorito de hace dos años, en el cual debio viajar ese extraño ser,- dice entonces Juan
- buena intuición,- susurra Juana,- y ese ser debe ser el que por algún extraño fenómeno que desconocemos esta provocando que los lugareños actúen de forma una tanto rara como tuvimos ocasión de comprobar anoche.

Es entonces cuando un joven paramilitar que había por allí de guardia los descubre y da la voz de alarma. Los dos agentes intentan escapar pero se ven inmediatamente rodeados por unos veinte paramilitares con armas automáticas al frente de los cuales destaca un enorme hombre ton calvo como una bola de billar con los brazos en jarras.

- Vaya, vaya, pero si tenemos invitados,- exclama el hombre ton calvo ironicamente
- ¿Qué están haciendo ustedes aquí? Y, ¿qué es ese extraño ser?,- se atreve a preguntar Juana
- Silencio,- corta abruptamente el ruso,- no están en condiciones de hacer preguntas. A continuación, dirigiendose a dos de sus hombres- apresadlos y llevados a la tienda grande al lado de la mía y custodiadlos bien. Ya nos encargaremos de ellos más tarde.
- A la orden,- responden los dos hombres encargados de ellos.

Después, ordena descansar al resto de sus hombres y se dirige a su tienda en donde, una vez dentro, coge su teléfono vía satélite y habla por el mismo.

- tenemos testigos inesperados,- dice por el teléfono,- dos agentes británicos han llegado para investigar.
- Eliminalos,- es la lacónica respuesta que le llega a través del teléfono

Y se corta la comunicación.

Mientras, en la habitación del hotel del pueblo escocés, Pedro acaba de transmitir por la radio que sus dos compañeros se han dirigido al campamento ruso a investigarlo, cuando oye pasos al otro lado de la puerta que da al pasillo. “Bah, será el servicio de habitaciones haciendo su ronda de limpieza o algo así.”, se dice.

De pronto, la puerta se entreabre un poco y asoma una mano por el hueco. Pedro esta de espaldas a ella atento a lo que le dicen sus superiores a través de la radio sin enterarse de que alguien se le acerca por detrás sigilosamente.

Pedro nota un aliento frío en la nuca y se vuelve, asustado, encontrandose con un extraño personaje ataviado con gabardina marrón claro que porta un fusil de asalto de fabricación rusa que esboza una sonrisa malvada. El agente hace mención de coger su recortada que esta al lado de la radio pero el hombre le detiene moviendo la cabeza, aun sonriendo maliciosamente.

- ni se te ocurra,- dice con voz grave el intruso
- ¿como ha conseguido entrar si la puerta estaba cerrada con llave?
- Silencio. - le corta el hombre

A continuación le encañona con el fusil y se dispone a apretar el gatillo cuando es derribado por un trabajador del hotel con ojos enloquecidos y ambarinos, al ruso no le da tiempo de apretar el

gatillo. Pedro se levanta tomando su recortada con la mano izquierda llevando la derecha aún en cabestrillo y dispara a bocajarro al nuevo asaltante que, si bien le ha ayudado ha sido solo de forma casual pues es también un nuevo enemigo. Éste, con el impulso del disparo es lanzado hacia atrás, el ruso caído boca abajo en el suelo cuyo fusil ha ido a parar lejos de él. A continuación, Pedro le dispara en defensa propia pues puede volverse a levantar y lanzarse de nuevo al ataque. Luego lo registra de pies a cabeza encontrando su cartera.

La abre encontrando una tarjeta donde hay escrito las siglas de una extraña organización rusa con el logo comunista.

A continuación, sale raúdo de la habitación, cogiendo dos cananas de munición poniendoselas sobre el torso desnudo y con la recortada en la mano.

Sus dos amigos se han metido en la boca del lobo.

En el campamento de los expedicionarios rusos, conducen éstos a Juana y a Juan al centro del socavón atandolos a dos postes que hay allí enclavados con la finalidad de someter a la gente a los poderes telepáticos del monstruo del espacio, cosa que ya habían aprendido a hacer los expedicionarios.

- habéis venido a enteraros de lo que sucede, ¿no es así?,- les dice el ruso calvo a los dos agentes ,- pues ahora lo vais a experimentar en vuestras carnes y será lo último que experimenteis antes de que ese ser os transforme, ja, ja, ja,- rie, bravucón, el ruso
- esto no quedara así ,- replica entonces Juan, pero se arrepiente enseguida de sus palabras al ver aparecer de un orificio en la tierra un tentáculo de un color verdoso y brillante,- oh, oh, - exclama,- se acabaron nuestras aventuras,- dice con pesar.

Los rusos se ponen a buen recaudo lejos del monstruo espacial dejando a los dos jóvenes agentes a merced de dicho ser.

A través del silencioso bosque, Pedro iba divagando sobre si había hecho bien en disparar al ruso, no obstante siempre llegaba a lo mismo, esto es, que ya estaba prácticamente muerto puesto que aquel lugareño salvaje comenzaba ya a devorarlo, así que lo único que hizo fue ahorrarle sufrimientos al pobre diablo.

En estas esta cuando llega a un claro en donde tres de esas personas poseídas daban buena cuenta del cadáver de uno de los suyos.

Pedro mira en la recámara.

“Cinco balas”, se dice, lo que junto a las dos cananas de munición que lleva al torso considera suficiente.

Se acerca con paso firme y decidido a las tres figuras y cuando está a unos tres metros abre fuego con la recortada. Una a una las tres figuras caen sin tiempo a reaccionar.

A continuación echa una ojeada al cadáver que estaba siendo devorado y no puede evitar sentir unos espasmos vomitivos.

Los logra controlar y se encamina con más impetu que antes hacia el campamento de los expedicionarios rusos.

Moscú, un edificio de oficinas de la época de la Guerra Fría.

Yuri Kokoshka se hallaba reunido en la sala de juntas del piso donde se ubicaban las oficinas de su sede empresarial.

- bueno, ¿cómo va el proyecto?,- quiso saber uno de los socios
- según Petrov, que es quien dirige las investigaciones allá en Escocia, marchan viento en popa,- dice omitiendo el asunto del comando británico para no alarmarles.- Se disponen a embarcarse junto con el monstruo para traerlo aquí a Moscu, a nuestras instalaciones de la Lubianka y seguir investigando puesto que todavía queda por saber, en especial como averiguar como protegernos nosotros mismos de las ondas telepáticas de dicho ser.

Norte de Escocia.

Uno de los tentáculos viscosos se acerca al rostro de Juan, rodeándolo. Cuando la punta de dicho tentáculo está frente a él, nuestro amigo comienza a sentir mareos y náuseas y un dolor de cabeza comienza a embargarle. Desde el otro poste, la mujer puede ver los cambios en el rostro del joven agente. “Aguanta”, dice más para sí misma que para el otro, preocupada por su amigo. De pronto, Juan se relaja de golpe y muestra sus rasgos faciales completamente relajados y en los ojos puede observarse un extraño color ambarino que destella intermitente.

El tentáculo se acerca ahora a la joven, sin embargo, cuando éste se acerca a su bello rostro, revienta desparrramando carne y un líquido verde azulado fosforescente, manchando a la mujer.

- Jo, que asco,- exclama Pedro, recién aparecido como un ángel guardián de entre unos árboles al otro lado del campamento, con una recortada en la mano izquierda y la derecha todavía en cabestrillo, con las dos cananas de municiones cruzadas en torno al desnudo torso.

La visión no puede ser más agradable para la joven, quien respira aliviada.

- Cuidado,- exclama Juana cuando otros dos tentáculos emergen de la tierra.

Pedro se revuelve con rapidez y agilidad y dispara otros dos certeros disparos hacia las puntas de los tentáculos. A continuación desata a la mujer y, mientras ésta hace lo propio con su compañero, Pedro vigila atento a la llegada de los expedicionarios o... de más tentáculos. Por suerte los rusos no han oído los disparos o, si los han oído, todavía no han reaccionado.

- Comandante,- exclama uno de los militares en el campamento,- disparos

El ruso calvo sale rápidamente de su tienda de campaña y reúne a toda la tropa ante las miradas de los científicos.

- vamos, al socavón,- les ordena, intuyendo lo peor

No obstante, al llegar al agujero no ven a nadie, los dos postes en los cuales antes estaban atados los dos agentes se muestran solitarios y las cuerdas que los mantenían atados se hallan desparramadas como culebras muertas por el suelo, en donde se observan restos de un líquido viscoso de color verde fosforescente.

– maldición,- vocifera el ruso calvo

A continuación ordena a sus hombres seguirle a buscarlos con la intención de eliminarlos.

En el bosque nuestros tres amigos, con Pedro en cabeza, se dirigen hacia el pueblo escocés que, aunque dominado por los zombis es el único lugar seguro al que pueden dirigirse, además allí se encuentran sus cosas. Juana va tirando de Juan, quien permanece en estado como de trance.

– vamos, hay que apresurarse,- dice Pedro

– eso es fácil de decir. Tu no tienes que arrastrar a Juan,- contesta la mujer.

- Cuando lleguemos al albergue veremos que se puede hacer. Aquí hay zombis por todas partes, además de los paramilitares rusos que hemos dejado atrás y que ya deben estar sobre nuestra pista como sabuesos.
- Lo que no me explico es como Juan no se ha transformado en uno de esos salvajes que pululan por estos lares.-Razona Juana
- no tengo ni idea. Vamos, daos prisa.

Los tres agentes se hallaban en la habitación del albergue donde se alojaban y se refugiaban.

Todo aparentaba tranquilidad. Era noche cerrada.

- ¿qué podemos hacer?,- inquirió entonces Juana, sentada en la cama donde habían acostado a Juan, eso sí vestido por si había que salir pitando, aunque no sabían como podían escapar remolcando al joven.
- Se me ocurre un plan.- dice de repente Pedro
- te escucho,- contesta la mujer
- bien. ,- dice Pedro señalando hacia el campanario de la iglesia que se observa desde la ventana de la habitación,- tú subes allí con Juan y vigilas. Llevate todas las armas y la munición que hemos traído. Yo tomare las dos cananas de munición, la recortada y el machete.
- ¿qué piensas hacer?,- le interroga Juana, preocupada.
- Me ocultare en el bosque. Se de buena tinta que allí una sola persona puede ponerselo difícil a

todo un grupo de experimentados paramilitares.  
Además, tú me cubrirás desde el campanario.

A través del bosque los paramilitares se dirigen hacia el pueblo donde se refugian los tres agentes británicos sin sospechar que alguien les espera escondido entre los árboles.

Pedro, oculto tras un alto abeto, desenfunda el machete y espera con la paciencia de un gato al acecho de un ratón a que pase el último hombre. Entonces, sale raúdo de su escondite y lo degolla limpiamente llevandoselo luego a rastras a donde se ocultaba. El ataque ha sido tan rápido que, en la oscuridad, ningún paramilitar se da cuenta de que uno de ellos ha desaparecido.

Pedro se hace con la arma del ruso degollado y con su munición y se las acomoda como puede. El arma colgada del hombro y la munición en los bolsillos del pantalón.

Poco antes de llegar al poblado, los rusos se detienen percatándose de la ausencia. “Bah, se habrá separado y lo habrán sorprendido los salvajes”, se dice el ruso calvo. No se imagina que uno de aquellos a quienes piensa dar caza ha invertido la situación, convirtiéndolos a ellos en presas. A continuación advierte a sus hombres que no se separen y se encaminan al poblado escocés.

Una vez allí se dividen en dos columnas de cinco hombres cada una y avanzan una por cada lado de la calle principal, la cual se contempla desde el campanario.

- han llegado,- susurra Juana por el radiotransmisor a su amigo en el bosque. Juan yace inconsciente a su lado.
- Espera a tenerlos a tiro y entonces dispara. Apuntando bien y con calma. Yo voy ahora mismo para allá.- susurra su amigo a través del radiotransmisor.

- se han separado en dos columnas de cinco hombres y una ha pasado por el albergue donde nos alojábamos.
- Perfecto.- dice Pedro,- cuando lleguen a la plaza apunta bien y cargate a todos los que puedas. Apunta a la cabeza. Las balas que llevamos perforan el metal de los cascos.
- Ya lo suponía,- susurra Juana.

Y cortan la comunicación.

- ¡ Nicolai, Yuri!,- exclama el ruso calvo,- entrad al hotel y registradlo. Vosotros tres esperadles.

El calvo, junto con el resto, seis en total, se dirigen hacia la plaza del poblado. Sin embargo, uno de ellos cae de espaldas al suelo.

- a cubierto,- vocifera el calvo,- nos disparan

Los cinco hombres se ocultan en los soportales de los edificios, a salvo de las balas que les llegan desde arriba.

Mientras, dentro del hotel, uno de los paramilitares avanza con cautela por el corredor de arriba hacia la habitación el fondo.

Se acerca, lenta pero inexorablemente hacia la puerta y, cuando esta frente a la misma, agarra el pomo y lo gira.

Click.

La puerta se abre dejando ver a cinco lugareños de aspecto salvaje peleándose con furor. El paramilitar abre fuego sobre ellos abatiéndolos.

– uf,- exclama aliviado,- suerte que voy armado

De pronto, un armario empotrado se abre a su izquierda y se oyen dos disparos. El paramilitar muere en el acto antes de llegar al suelo.

Del armario sale Pedro con el semblante serio y duro. No obstante desde abajo sube presuroso el otro paramilitar que ha oído los disparos.

Pedro se oculta tras la puerta y desenfunda el machete preparandose para atacar. Cuando el ruso entra en la habitación y ve la matanza se vuelve y es entonces cuando el agente británico aprovecha para clavarselo en el toráx.

El ruso cae de espaldas con un rictus de sorpresa dibujado en el rostro.

Los otros tres comandos paramilitares que han oido los disparos entran corriendo al hotel pero desde lo alto una figura los abate uno a uno.

El lugarteniente del ruso calvo le toca en el brazo a éste y le indica con un gesto hacia atrás y se queda estupefacto al ver el hotel donde ha dejado a cinco de los suyos arder como una tea. Es entonces cuando una voz le habla desde algun lugar del poblado abandonado.

- rindete,- exclama la voz,- si no quieres que tu y tus hombres seais masacrados.

- Creo que la voz viene de ahí,- le dice su lugarteniente señalando hacia un edificio situado hacia el este.

El ruso calvo sonrie maliciosamente.

- da un rodeo por allí y coge desprevenido a ese bastardo. Yo te cubro. - le ordena a su lugarteniente.

No obstante, cuando sale de su escondite es abatido por alguien desde el campanario. El ruso calvo se entristece por la perdida de su apreciado compañero.

- vosotros dos,- parapetaos tras esos vehiculos y abrid fuego sobre el campanario, pero corred agachados. En lo alto de la torre deben estar los otros dos.

Los dos comandos hacen lo que se les ordena y aunque Juana intenta alcanzarles, solo hiere a uno, y éstos se parapetan tras los vehiculos que les indicara su jefe y abren fuego con su artilleria sobre la mujer, quien se agacha rápidamente.

- estamos atrapados,- le dice a su compañero que se haya abajo, oculto en el edificio de al lado.
- Bajad de ahí,- ordena Pedro, - intentaremos flaquearlos.

En estas están cuando se oye ruido de rotores en el cielo nocturno y tres helicópteros de combate entran en juego desde el sur.

- menos mal,- exclama aliviada Juana,- llega la caballería.

Cuando los marines británicos toman tierra se despliegan en abanico cogiendo por sorpresa a los paramilitares a quienes arrestan.

Interrogan a éstos averiguando lo del monstruo y lo de los científicos y se encaminan al campamento ruso a apresarlos y a poner a buen recaudo al monstruo esperando para ello la llegada de una expedición desde Londres.

Les avisan también de los salvajes y dejan en la zona a varios marines para asegurarla y evitar que éstos invadan otras zonas del país ya que podrían propagar la extraña enfermedad.

Juan acaba hospitalizado en una clinica londinense sin explicarse los marines y los otros dos agentes su extraño caso.

Moscú, sede de Yuri Kokhoska

Éste se encontraba en su despacho redactando los informes sobre lo del monstruo que le pasara Petrov cuando entra su secretaria con el semblante mohíno.

– ¿Qué desea? - le pregunta malhumorado el magnate

A continuación la secretaria le expone con todo lujo de detalles lo acontecido alla en Escocia por medio de uno de los científicos capturados por los ingleses al que han dejado llamar. Cuando acaba su relato se marcha cerrando la puerta dejando a Yuri más malhumorado todavía.

Éste permanece unos minutos pensativos y preocupado por como va a contar los hechos a sus socios inversores, algunos de ellos de la mafia rusa.

Pasados esos minutos saca del cajón de su escritorio su pistola, una colt commander de fabricación rusa, se mete el cañón en la boca y apreta el gatillo.

Afuera, su secretaria oye el estruendo del disparo, alza la cabeza de lo que estaba haciendo asustada, se levanta y se dirige hacia el despacho del magnate.

Londres, una clinica del centro de la ciudad

El médico que lleva el caso de Juan esta comentando lo que le sucede a éste a sus dos amigos.

- le aqueja una extraña enfermedad, esa que habeis descubierto que provocan los poderes telepáticos de ese misterioso ser del espacio,- dice el médico,- no obstante, a nivel subconsciente vuestro amigo esta librando una titanica batalla contra dicha enfermedad y es su enorme fuerza de voluntad lo que impide que caiga en el salvajismo de los lugareños de ese poblado escocés en el que habeis estado
- ¿cuando se recuperara?,- pregunta Pedro con pesar
- eso no lo sabemos, puede ser mañana o quien sabe, incluso puede, - y aquí les dirige una mirada compasiva,- perder la batalla y sucumbir a la misteriosa enfermedad.